



"SIDE GOLD"

PRÓLOGO B: LA ESPADA EN EL CIELO

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Daikaku Kokujoji estaba caminando a través de la nieve torrencial.

La ventisca medio oscureció el paisaje, y no había nada más que terreno plano, y él avanzaba con una sola cosa en mente.

De repente se dio cuenta por la sensación de sus pies.

(Esto no es nieve.)

En el momento en que se dio cuenta, el paisaje frente a él cambió por completo.

Para ser precisos, la propia visión de Kokujoji de las cosas, cambio.

Lo que parecía ser nieve se convirtió en granos de plata, y la tierra llana se convirtió en un campo de plata.

Cada vez que daba un paso adelante, un brillo blanco comenzaba a deslumbrar sus ojos.

(Recuerdo este resplandor.)

A la mañana siguiente después del odioso bombardeo.

En el cielo sobre la ciudad de Dresden, que se había convertido en una montaña de escombros, la prueba del "Rey" brillaba intensamente en forma de espada.

No tenía idea de por qué era tan brillante.

Kokujoji estaba apuntando a ese lugar por su propia cuenta.

Pensaba en su amigo que usó ese brillo como "poder".

(¿Es esta vista tu mundo?)

No había nada allí hasta donde alcanzaba la vista.

Era un mundo vacío lleno de un hermoso brillo.

Aún así, Kokujoji no dejó de caminar.

Porque decidió seguir el camino en el que se había detenido su amigo.

(Debería estar allí adelante.)

Sus pasos, por su propio deseo, avanzaron poco a poco y se acercaron.

A la raíz del "poder" que acechaba en las profundidades de ese mundo plateado.

La misteriosa reliquia sagrada, el corazón de la "Pizarra".

En poco tiempo, Kokujoji...

(¿Qué?)

Sintió que vio un "color" tenue que no era plateado en el brillo.

Mirando a lo lejos, la negrura azabache que separaba la plata y el mundo, en otras palabras, en el cielo por delante,

(¡.....!)

Pequeñas estrellas brillaban.

(Brillos de diferentes colores... Yo también recuerdo esto.)

En medio de tantas conmociones e incidentes, y la lucha por sobrevivir, la escena que había quedado enterrada en lo más profundo de su memoria fue recordada vívidamente.

El brillo plateado con forma de espada plateada no era completamente de un solo color.

Un número de brillantez fue tejido en cada parte.

(¿Era del mismo color y número que esa estrella?)

Ahora que lo pensaba, en un experimento en el instituto de investigación, había cejas azules y embudos rojos entre los colores que habitaban en ratones individuales EX- α .

(¿Qué colores y cuántos hay?)

Kokujoji sintió que había obtenido algún tipo de pista y aceleró sus pasos.

Con un corazón acelerado, extendió su mano para alcanzar los cielos.

(¿Qué significa esto?)

En el momento en que su mano extendida atravesó la tormenta de nieve plateada y casi tocó las estrellas...

Junio de 1945.

Kokujoji se despertó en el fondo del denso bosque.

El olor a vegetación que hace llorar incluso de noche lleno sus pulmones y, de paso, su estómago vacío.

Un rostro severo era apenas visible a la tenue luz de la luna que se filtraba desde la copa del árbol. Un sargento que parecía haberlo despertado con una ligera sacudida en el hombro. Movi6 los labios lo menos posible y dijo en voz baja.

"Teniente Kokujoji."

"¿Qué pasa, sargento?"

Kokujoji se recuperó como teniente en el Ejército Imperial Japonés sin filtrar lo más mínimo de sus sueños.

El sargento se arrodillo sobre una rodilla e informo para que su voz no hiciera eco.

"El explorador ha regresado. Como esperaba, Teniente, las tropas británicas están desplegadas al frente."

"Como se esperaba."

Kokujoji se incorporó y miró el contenedor en el que se había apoyado. Parecía que se quedó dormido por descuido mientras meditaba para explorar la "Pizarra" que acechaba dentro. O tal vez fue atraído por la "Pizarra", inmediatamente lo descartó como una excusa para bajar la guardia.

Se levantó en silencio y luego dijo.

"Escuchemos directamente."

"Si."

Con el sargento a la cabeza, avanza con su misión inmediata.

Por la importante misión de volver a la patria.

A principios de abril, un submarino zarpó en secreto del puerto naval de Kiel, en el norte de Alemania.

El destino era el Imperio de Japón, a 30.000 kilómetros de distancia.

El cargamento consistía en agregados militares e ingenieros militares enviados desde Alemania, oficiales técnicos, incluido Kokujoji, que regresaba a Japón, un pequeño número de soldados japoneses y varias armas y suministros del ejército alemán.

Ese viaje termino en un fracaso.

Debido a que la situación de guerra se deterioró mientras esperaba la "Pizarra" traída por la autoridad de la Oficina del Presidente, el barco cruzó el Océano Índico desde el Cabo

de Buena Esperanza en lugar de tomar la ruta más corta desde el Océano Atlántico hasta el Océano Ártico. No tuvo más remedio que tomar todas las rutas.

Tardaron un mes y medio en seguir la ruta, que no fue fácil por el hecho de ser larga, pero cuando llegaron a la parte oriental del Océano Índico, recibieron una señal de radio enviada a todo el mundo.

Fue la rendición incondicional del Tercer Reich alemán y una orden de dejar de luchar y rendirse.

Unos días después de debatir si la información era falsa por parte de las Fuerzas Aliadas, los ingenieros japoneses decidieron suicidarse en medio de las crecientes expectativas de rendición del barco (todos ya estaban hartos de la guerra). Les preocupaba que el argumento de la rendición se confundiera porque tenían oficiales de alto rango a bordo.

El teniente Daikaku Kokujoji fue designado para coordinar a los soldados japoneses restantes a bordo.

La razón principal fue que era el teniente de mayor rango, excluyendo a los oficiales técnicos auto-determinados (ambos oficiales de campo), y que estaba a cargo de transportar algo importante en una misión especial de la Oficina Presidencial.

Aunque el capitán del submarino decidió rendirse, como último recurso para las naciones aliadas que todavía estaban en guerra, Kokujoji y otros soldados japoneses y la mayor parte del cargamento fueron entregados en un puerto remoto de Malaya.

El puerto apenas estaba ocupado por el ejército japonés, pero la retaguardia ya estaba bloqueada por el ejército británico y la guarnición local estaba aislada. Eran pocos y se ofrecieron a acompañar a Kokujoji, quien estaba decidido a regresar a casa. Era evidente que la guarnición sería aniquilada una vez que comenzara la ofensiva británica. En ese caso, como mínimo, una paja más gruesa, apostó por el avance de Kokujoji.

Más precisamente, Kokujoji apostó por los últimos equipos alemanes recibidos del submarino.

Todo consistía en cinco vehículos de transporte, una cantidad razonable de rifles de infantería y algunas armas pesadas. Suministros como combustible, alimentos y municiones que el submarino dejó al límite.

Y un recipiente resistente que contenía la "Pizarra".

Kokujoji estaba en la esfera de influencia de las Fuerzas Aliadas, y junto con un grupo de unas cincuenta personas, era presuntuoso llamarlo una fuerza mixta hecha al azar, y se vieron obligados a perseguir las líneas del frente en retirada de las fuerzas aliadas.

Luego, deambulo por la jungla durante más de un mes.

Evadieron a los británicos y continuaron hacia el sur en busca de fuerzas amigas. Una vez que llegara al extremo sur de la península, incluso podría esperar regresar a su tierra natal

desde la isla de Shonan, Singapur. Una débil pero solitaria esperanza los mantuvo en marcha.

Mientras tanto, Kokujoji prohibió estrictamente cualquier compromiso.

Se aseguró de explorar en secreto y proceder con cuidado.

Contra una pequeña unidad dispersa en una jungla remota como esa, si hacía uso completo del último equipo del ejército alemán, debería poder ganar una o dos veces. Sin embargo, la victoria reunió a las fuerzas enemigas circundantes como una luz de polilla. Deberían aplastarlos mientras luchaban con ese ejército enemigo, y con el próximo ejército enemigo, y así sucesivamente.

La orden estricta de Kokujoji se debió precisamente a que estaba al tanto de la abrumadora cantidad de Fuerzas Aliadas en Alemania.

Incluso los soldados que lo acompañaban no querían morir innecesariamente, ahora que habían encontrado la esperanza de regresar a casa. En otras palabras, no querían pelear. Soportaron una marcha por la selva, agotadora por el cansancio y el hambre, y obedecieron las órdenes del primer teniente, que era joven pero digno.

Sin embargo, finalmente había llegado el momento de que un sigilo tan frenético golpeará una pared.

Kokujoji frunció el ceño después de escuchar el informe del explorador.

"Estabas construyendo un puesto de avanzada con un número que podría llamarse tropa, en lugar de solo centinelas de patrulla, ¿verdad?"

"Ja, eso es correcto."

Respondió un explorador enderezado. Había un claro indicio de ansiedad en su expresión. Era natural que hubiera visto con sus propios ojos que nubes oscuras se cernían sobre su débil esperanza.

Por el contrario, el sargento, que no mostraba signos de agitación, especuló en voz baja.

"En ese caso, incluso si subestimas el tamaño del ejército enemigo, será del tamaño de un batallón. ¿Nos desviaremos como siempre?"

"No, no hay otros caminos en este istmo que solo permitan el paso de vehículos. Probablemente es por eso que los británicos están estacionados allí. Alternativamente, puede ser un punto clave donde la división tenga su sede."

Habiendo dicho eso, Kokujoji se dio cuenta de que la expresión del explorador se había vuelto aún más oscura. Aunque avergonzado de su propio error, pronuncio palabras de gratitud.

"No te preocupes, haré algo al respecto. Fue un trabajo duro."

"¡Si!"

Después de confirmar que los soldados se habían retirado, volvió a mirar al sargento, que tenía una sonrisa inusualmente amarga en su rostro.

"¿Qué tengo que hacer?"

"Sé que estás inquieto."

Con la misma sonrisa amarga, Kokujoji se llevó la mano a la barbilla.

"Si tengo mucho cuidado, tomaré un desvío la próxima vez, no importa cuánto dure el desvío, pero... ¿qué pasa con el resto de la comida?"

"Reducirlo aún más a cinco días."

La comida entregada desde el submarino también fue baja después de un mes de marcha. Siempre que tengan en cuenta los pies, no podrán acelerar y les llevará días. Era una situación inevitable, sin otra opción.

La sonrisa desapareció del rostro de Kokujoji, dejando solo amargura.

"La única forma de llegar a las líneas amigas es derrotar al enemigo y tomar su comida. Al menos una fuerza enemiga del tamaño de un batallón, con cincuenta hombres hambrientos aquí... no importa cuán moderno sea el equipo del ejército alemán, sería difícil matar a 10 personas."

"Si puedes atrapar al enemigo con la guardia baja y derrotarlo dos veces, estarás bien."

La sonrisa desapareció del rostro del sargento.

Kokujoji pensó por unos segundos más antes de decir.

"Solo déjame prepararme para la incursión del amanecer. Lo pensaré un poco."

"Si."

Después de que el sargento se fue en silencio, se sentó con las piernas cruzadas sobre el contenedor que contenía la "Pizarra". Endureció su postura como si estuviera sentado en meditación zen, pero su mente interior estaba intensamente angustiada.

(Finalmente, estoy en un aprieto... ¿qué debo hacer?)

No es como si estuviera pensando en cómo usar eficientemente el último equipo del ejército alemán. Al igual que otras fuerzas japonesas acorraladas, no estaban decididos a cargar imprudentemente contra las posiciones enemigas. Desde que desembarcaron en Malaya, o incluso antes, desde que salieron del Puerto Naval de Kiel, habían dudado durante mucho tiempo. A saber...

(¿Es este el momento y el lugar para lanzar la "Pizarra"?)

Dentro del contenedor, la "Pizarra", que tenía la mayoría de sus funciones selladas, poseía el poder de despertar a la "raza gobernante trascendente" en el Proyecto König. Ya había un precedente.

Pese a eso, dudó en soltar la "Pizarra" hasta que fue acorralado en el último minuto.

La razón era simple y seria.

(¿Qué criterio usa esta "Pizarra" para elegir un "Rey"?)

Era una preocupación.

Se dice que uno de los precedentes se despertó en algún momento del bombardeo.

Por otro lado, una mujer que debería haberse enfrentado a una situación similar no se despertó.

Incluso la "raza gobernante trascendente" no pudo explicar por qué surgió esa diferencia. Por supuesto, el hecho de que había medio dejado de pensar debido a la muerte de esa mujer probablemente también fue un factor importante.

(Todavía no entiendo nada de la "Pizarra".)

Kokujoji planeó desentrañar cuidadosamente el mecanismo después de su regreso a Japón. Sin embargo, ya que el regreso a Japón en submarino se había frustrado a mitad de camino, no había más margen para maniobrar.

(Dicho esto, ¿está bien liberarla descuidadamente por desesperación?)

Suponiendo que una batalla con el ejército británico estuviera a punto de tener lugar,

¿Qué pasaría si un soldado no relacionado se despertara?

¿Qué pasaría si alguien en el ejército enemigo británico despertara?

Todos los planes fracasarán.

No quería apresurar las cosas y correr el riesgo de que alguien con intenciones diferentes despertara como el "Rey". No quería tomar posesión de su poder, pero absolutamente no podía soportar el hecho de que el sueño que tuvieron ellos tres fuera ignorado.

(Definitivamente...)

De repente, sus pensamientos dieron con el motivo.

(Así es... tengo algo a lo que no puedo renunciar.)

Todavía no entendía nada, no quería apresurar las cosas y correr riesgos... esas cosas que le vinieron a la mente fueron excusas inteligentes para parar.

(Lo haré... Cumpliré con mi deber... Lo juré, ¿no?)

Con la tenacidad de sus votos, Kokujoji exploró con frialdad su propio corazón y confirmó sin piedad la existencia de la razón. Para atestiguar sin vergüenza ante los muertos y los vivos todo lo que hacía esa "Pizarra".

Y entonces, entendió.

(Esto no es "vacilación", sino "miedo" a dar un paso.)

Una vez que lo descubrió, fue fácil de manejar.

(No tengas miedo de continuar, eso es suficiente.)

Kokujoji abrió lentamente los párpados.

Una mirada sin dudarle disparó el mundo.

Luego vino el momento de la elección.

El amanecer estaba cerca.

Kokujoji Daikaku se sentó en silencio y esperó la reunión.

Primero, un sargento que estaba listo para la batalla se metió debajo del contenedor.

En poco tiempo, llegaron todos los soldados que incluso habían aprendido sus rostros durante la marcha.

Bajo las estrellas que se desvanecían, mirando el horizonte blanco, Kokujoji habló con determinación.

"Si tienes que hacerlo, hazlo."

Puso la "Pizarra" bajo sus pies y se puso de pie con determinación.

"Desechare mi vida como humano y reinare como uno y único. Gobernaré sobre todo y condenaré a los necios. Aprovechare el poder más allá del conocimiento humano para generar igualdad y prosperidad. Sí, así es."

Un "poder" secreto trabajó frente a los soldados que no entendieron el significado de las palabras y solo lo vigilaban.

El sello que unía la "Pizarra" dentro del contenedor se estaba deshaciendo lentamente.

El mecanismo del sello era un tipo de maldición vinculada a los cinco elementos que capturan la tierra y la atmósfera a través de la circulación de las cuatro estaciones de madera, fuego, metal y agua. La "ralentización del espíritu" resultante, la "suspensión de la función" era diferente del principio operativo original de la "Pizarra", y de hecho no suprimió el poder de la "Pizarra". La esencia era la creación de un "campo" que bloqueaba las fuerzas que actuaban sobre la "Pizarra" desde el exterior.

En otras palabras, si se perturbaba el "campo", el sello perdería su efecto.

En el pasado, Kokujoji asumió voluntariamente ese acto, que anteriormente había evitado por asombro ante los misterios que podían ser tocados por manos humanas. Parecía bastante y encantadoramente fácil.

Estaba parado en una escena que era diferente de aquella en la que se estaba concentrando.

En el momento en que se dio cuenta de eso, algo resonó desde lejos.

El sonido de su corazón, el estruendo de la tierra, o... el movimiento del mundo.

Seria suyo.

Lo convertiría en su propia fuerza.

(¿Qué tengo que hacer?)

El poder no se dio simplemente. Sintió que estaba asumiendo algún tipo de intencionalidad.

Misión, función, rol, características, temperamento, verdadero significado... varios conceptos impregnaron su conciencia.

(¿Para qué?)

El voto que hizo para convertirse en "Rey" fue más que solo palabras.

La intencionalidad del poder adquirido no cambio en absoluto. Si eso sucedía o no, dependería de él.

(¡Es lo que quieres, ven!)

Kokujoji le gritó a la "Pizarra" que apareció ante él.

La llamo y vino.

Fue elegido.

Luego, fue su turno de agarrarlo por sí mismo.

A pedido, algo se desbordó de las profundidades de la "Pizarra".

El movimiento del mundo aumentó, la tierra expansiva se dividió y un resplandor brotó como si estuviera soplando desde el corazón. Un brillo deslumbrante estallo como si hubiera cobrado vida, llenando los cielos y la tierra.

Kokujoji controló todo ese brillo.

El poder de nutrir que hace que la vida sea vida.

El poder deslumbrante y precioso del "Dorado".

Sin embargo, Kokujoji no se emborrachó con esa regla.

Sabía que ese dorado era el "poder más allá de la sabiduría humana" que había decidido aceptar con determinación.

Al experimentarlo de primera mano, su determinación fue aún más fuerte.

(Debemos comenzar este largo viaje... al menos para generar un misterio deseable.)

Kokujoji voluntariamente recuperó su conciencia de ese mundo.

La apariencia familiar de los soldados volvió.

Todos miraban hacia arriba con caras estupefactas.

No se trataba de Kokujoji, que se encontraba sobre un contenedor.

Por encima de eso, estaban mirando hacia el cielo al amanecer.

Kokujoji también siguió sus miradas.

Algo que ya había entendido flotaba allí.

El cristal de energía que se generó con el nacimiento de los individuos EX- α ... Era similar al que había visto en Dresden, pero era diferente... Era una gigantesca espada dorada que presumía de una tremenda extravagancia.

Kokujoji murmuró como si confirmara su existencia.

"El poder se manifiesta como una espada, ¿eh?"

Su cuerpo débilmente brillante estaba lleno de "poder" dorado.

Kokujoji dio una orden que parecía un regaño, lo cual no fue para nada estimulante.

"¡Vengan conmigo! ¡Vivan y regresen a su patria!"

Sin despojarse de su responsabilidad ante nadie, llamó a los soldados.

Los soldados tampoco respondieron con entusiasmo.

"¡Si!"

Más de cincuenta personas fueron absorbidas por el circuito de retroalimentación de la desviación de la ley causal al saludar en perfecto orden. Se convirtieron en individuos β y se convirtieron en "vasallos" dirigidos por el "Rey". De repente, todos sintieron que el "poder" se desbordaba dentro de ellos. Para la mayoría, no era un arma para pelear.

El sargento tenía un deseo irresistible de pintar.

El explorador quería empuñar una azada en los campos de su ciudad natal.

Los otros soldados también atesoraban el "dorado" que sentían por dentro.

Kokujoji los miró, los llevó en su corazón y les dio órdenes.

"¡Sígueme!"

Comenzaron a avanzar con determinación y fuerza.

El ejército británico fue golpeado por una tormenta milagrosa.

Una ola dorada atravesó el centro del campamento donde se habían asentado las dos divisiones, formando un solo camino.

Un grupo de lo que parecían ser soldados japoneses corrieron a través del campamento aterrorizado a una velocidad aterradora. A pesar del fuego de artillería esporádico, continuaron su avance. O continuaron con sus vecinos, que habían caído bajo fuego, o aplastaron el tanque de bombardeo de frente.

Ocurrió en solo unos minutos.

Solo después de que la espada dorada que flotaba en el cielo al amanecer desapareciera, el ejército británico se despertó de una hermosa pesadilla.

Después de despertarse, se quedaron atónitos al darse cuenta de que las cicatrices de sus pesadillas permanecían en la realidad.

Esta batalla no quedó registrada en los registros oficiales y Estados Unidos confiscó todos los materiales. Gran Bretaña y la sospechosa Unión Soviética protestaron enérgicamente, pero al final no hubo más avances.

Contrariamente a la conmoción de las personas involucradas, esa llamada "Marcha Dorada" fue enterrada en numerosas anécdotas como cuentos de campo de batalla risibles.

El teniente Daikaku Kokujoji y los 40 soldados restantes fueron convocados a tierra firme por sus logros al romper el frente de Malaya y traer valiosos suministros de Alemania.

Al mes siguiente, el Imperio de Japón anunció su aceptación de la Declaración de Potsdam, poniendo fin a la guerra.